

LA EDUCANDA.

PERIODICO DE SEÑORITAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Deberes sociales, por don A. Pirala.—A Matilde [poesía], por don A. F. Grilo.—Cartas familiares, por doña Angela Grassi.—Viajes, por Sara.—El Mes de María [conclusion], por don Roman Doldan y Fernandez.—La Viña (cuento), por doña Micaela de Silva.—Maria Teresa de Austria.—GRABADO: *Burdeos*.—LAMINA: *Pliego de Dibujos*.

EDUCACION MORAL.

DEBERES SOCIALES.

DESPUES de dar á las facultades intelectuales ese desenvolvimiento que solo hemos insinuado en nuestros anteriores artículos, pues habríamos necesitado muchos para tratar el asunto debidamente, despues de crear en la niñez el sentimiento, el gusto por la naturaleza y las bellas artes, de verdadera necesidad en la juventud, si ha de estar á la altura que la época y la sociedad exigen, le será mas fácil el cumplimiento de sus deberes sociales, de esos deberes que tiene de niña y de jóven, de los que no puede prescindir, á no ser que prescindiera de vivir en sociedad, donde se ejerce cierta especie de inteligencia que necesita ser enseñada y cultivada con especial esmero. Al tratarse de nuestra conducta hácia nuestros semejantes, no es fácil distinguir la parte del sentimiento de la de la razon. Esta es la obra de la enseñanza, pero necesita la de la práctica que es su mas importante trabajo.

Obsérvese á las niñas ó á las jóvenes que se distinguen por lo claro de su juicio, por la solidez de su razon, y se las verá siempre oportunas y convenientes en la sociedad, sin traspasar una línea sus deberes. Y este resultado, para el que tanto se trabaja en la educacion, se obtiene con el cumplimiento desde la niñez de esos deberes que parecen pequeños, in-

2.^a ÉPOCA.

significantes, y son sin embargo la sólida base del edificio.

Nuestro primer deber es hacernos simpáticos á los demás, y esta facultad verdaderamente sensitiva nos trasporta en cierto modo en el alma de otro, y nos acoge ó nos hace ser acogidos benevolamente. Sin este instinto la mujer no es verdaderamente mujer, porque nadie como ella necesita de esa simpatía, y tratándose de un hombre careceria de tacto.

Quando en la niñez se ha procurado destruir esa natural timidez que empieza á mostrarse desde la cuna, cuando ya no se tiene temor ó repugnancia de hablar con cualquiera persona por mas desconocida que sea, cuando se atiende debidamente á la manera de hablar y de obrar, teniendo presente que nuestro proceder debe ser tal que no se tema la presencia de cualquier testigo severo, pronto á juzgar rigurosamente, de seguro que comprenderemos todo lo que debe evitarse como inconveniente ó perjudicial ó poco grato á los demás, que puede comprenderse por ese sentimiento, de lo que es en sí mismo desagradable. Debe haber en nosotros un gusto natural de orden y elegancia, que es una consecuencia indirecta de ese amor á lo bello, frecuentemente desinteresado. La niña que se acostumbra á adornar con un vaso de flores su cuarto, ó cuidar su jardincito, y gusta de arreglar todas las cosas de la mejor manera posible, contraerá de ello un hábito imprescindible, le ejercerá sobre sí mismas, y se reflejará en el lenguaje, en la conducta, en todos los actos de la vida, y esto sin que haya necesidad de suponer testigos.

Pero al tratarse de formar el espíritu social, es indispensable evitar que se fije la atencion sobre el juicio que se hace de uno mismo; esto conduciria al amor propio, y ya saben nuestras amables lectoras que el amor propio es un vicio que se debe huir como

todos los vicios que no acarrear mas que males. Haya benevolencia en los deberes sociales, y ella forma estrechos lazos entre las criaturas.

El mismo sentimiento que bajo el nombre de filantropía ó amor á la humanidad lleva á países lejanos la antorcha de la civilizacion, el mismo que bajo el nombre de caridad cristiana nos impulsa á socorrer la miseria, á corregir el vicio y á desparramar los beneficios de la religion, este sentimiento tiene ocasion de ejercerse en las ocasiones mas mínimas, mas insignificantes, así en la pequeña como en la grande sociedad; y cuando no tenemos influencia general sobre la suerte de los demás, nos hace sean mas dulces los momentos de que disponemos, empleándolos de una manera tan provechosa para nuestros semejantes, tan meritoria para con Dios. Desprovisto ese sentimiento de todo aspecto personal, no es causa de que agradeamos al prójimo por medios bajos é ilícitos, ni nos hace olvidar sus intereses eternos pensando en su satisfaccion pasajera.

Cuando se refleja en el semblante la bondad de los sentimientos, el encanto que produce basta para reconciliar aun con las maneras menos elegantes, porque la bondad tiene su gracia especial, y cautiva por sí sola. De aquí el empeño que deben mostrar las niñas no solo en parecer amables, sino en serlo realmente, porque cuando no se posee ese sentimiento, podrá finjirse un momento, pero sucederá lo que con una leccion mal aprendida, que no se sabe.

En el estado de debilidad y dependencia en que suele estar la niñez, hay pocas ocasiones de hacerse agradables á los mayores; no faltan sin embargo, y acostumbrándose la niñez á dispensar á todos aquellos favores ó servicios que están en su mano y que no pueden menos de serles agradecidos, no solo se captan la benevolencia y el cariño, sino que las mismas niñas experimentan una dulce satisfaccion en prestar un servicio que se les agradece, en haberse mostrado galantes, y por consiguiente enseñado á todos que se posee buena educacion, que no se ignoran los deberes sociales, y que esa niña que los practica en los tiernos años los sabrá enseñar perfectamente cuando le corresponda tal deber.

A. PIRALA.



Á MATILDE.

Si alguna vez, Matilde,
Tus ojos abres,
Cuando la blanca aurora
Luzca en los valles,

Díle á tu espejo
Que vale mas que el alba
Tu rostro bello.

Cuando al pié de la fuente
Murmuradora
En las aguas empapes
Tu dulce boca,

Díle á las aguas
Si han visto alguna estrella
Como tu cara.

Cuando allá entre las hojas
De la arboleda,
Escuches de las aves
La blanda orquesta,

Díle á los vientos
Si no son mas hermosos
Tus dulces ecos.

Cuando al morir la tarde
Venga la noche,
Y en la cañada giman
Los ruisseños,

Tu voz levanta
Para que aprendan ellos
Cómo se canta.

Y cuando inclines, niña,
Tu frente de ángel
En las gradas hermosas
De los altares,

Pide á la Virgen
Que siempre te conserve
Pura, Matilde.

ANTONIO FERNANDEZ GRILO.



CARTAS FAMILIARES.

SEGUNDA PARTE.

III.

De Enriqueta á Julia.

—Pero dijiste mi querida María, continué yo, que nunca quisieras que nos abandonase el sol, y en verdad que este hermoso astro todo lo embellece, todo lo alegra, todo lo vivifica.

El sol, bella imágen del Eterno, que derrama por dó quiera sus sublimes beneficios! Cuando él nace millones de insectos se despiertan, pululan y se calientan con sus rayos; las aves saltan de rama en rama y le saludan, prorumpiendo en cantos melodiosos; plantas y flores enderezan su abatido tallo para verle, y hasta las fuentecillas corren afanosas aquí y allá para espejarle entre sus ondas. Él es el que hace subir el jugo á los vegetales, y los adorna de hojas y de flores, contribuyendo á enjendrar los sabrosos frutos. Con su calor se maduran, y con el mismo proporciona á todos los séres organizados su desarrollo y perfeccion.

Su benéfica influencia no se limita á la superficie de nuestro globo, sino que desciende hasta las concavidades de la tierra, en donde produce los metales. Penetra en el seno de las montañas mas altas, formadas de duras rocas alimentando el fuego de los volcanes, y hasta los profundos abismos del Océano, que cubre de una vegetacion maravillosa, poblándolos de mil séres sorprendentes y caprichosos.

¿Qué fuera de nuestro mísero globo sin el sol, mas que una masa tosca, sin vida, sin orden, sin hermosura? Los árboles estarían desnudos de follaje, yeremos los prados, y envuelta la atmósfera en densas y pesadas nieblas.

Pero si es bello el sol, ¿cuán bella no es la noche, con su melancólica luna y su manto de fúlgidas estrellas? Al movimiento, á la algazara, á la alegría, suceden la calma, el silencio y una inefable tristeza, que dispone el ánimo á la meditacion. Y entonces, ¿cómo es posible contemplar sin conmoverse el orden, la grandeza, la muchedumbre, y el brillante esplendor de esos innumerables cuerpos celestes, cuya sola vista, aun cuando se ignora su naturaleza y su fin, basta para llenar el alma de admiracion y júbilo, y hacerla prorumpir en alabanzas hácia el que por un milagro de su amor produjo tantas maravillas!

Entre las estrellas que fácilmente podemos distinguir, hay algunas que brillan constantemente en

la misma region del cielo. Estas sirven de guja en la oscuridad de la noche á los navegantes y á los viajeros. Otras varían sus fases, y aunque guardan entre sí la misma situacion, mudan diariamente la hora de nacer y de ponerse.

Observando esta variedad, aprendemos á medir el tiempo, mientras las revoluciones siempre regulares de otros astros, señalan con exactitud al labrador la vuelta de las estaciones, y la oportunidad de los trabajos del campo.

Además de los planetas, que son siete, hay estrellas fijas, errantes y nebulosas.

—Qué son planetas, madre? preguntó Elisa.

¡Todas me llaman madre!

—Que lo diga Luis, la respondió.

—Planeta, dijo éste despues de dudar algunos instantes, es un cuerpo celeste opaco, que solo brilla por la luz que refleja del sol, alrededor del cual describe su órbita mas ó menos circular con un movimiento propio y periódico. Llámense primarios, los que describen su órbita alrededor del sol, y secundarios ó satélites los que acompañan ó siguen á estos planetas principales.

—Hace dos años, exclamó Adriana, y estando yo en Cuéllar, íbamos todas las noches á ver una estrella muy hermosa, que tenia una magnífica y resplandeciente cabellera.

—Era un cometa, la dije, cuerpo celeste semejante á los planetas, que se mueve en una órbita mas escéntrica que estos, y solo aparece de tarde en tarde á nuestra vista.

¿Pero creéis, hijas mías, que el Sér infinitamente sábio, habrá creado todos esos espléndidos luminares para cumplir tan solo los pequeños fines que os he enumerado antes?

¡Ah no, tal vez están poblados de millares de séres, mas puros, mas perfectos que nosotros!

Pero prosiguiendo el paralelo entre la noche y el dia, si su luz nos vivifica y nos da aliento para entregarnos el trabajo, ¡cuán benéfica no es la noche, que adormeciendo la creacion, y acallando todos los ecos importunos, nos brinda con un descanso delicioso!

Sin los oscuros velos que ella estiende sobre la brillante atmósfera, el astrónomo no hubiera podido formarse idea de la distancia de los planetas, de la magnitud, del curso y del número infinito de astros que adornan el firmamento, ni el piloto buscar entre ellos la estrella polar que le sirve de guia al través de los anchos y encrespados mares.

La noche, amiga de la meditacion y del estudio, hace surgir de entre sus ópacas sombras la luz divina de la inspiracion, para iluminar con ella los ojos de los artistas y los sábios, y durante sus largas y silenciosas horas, se han concebido y desarrollado las obras maestras de la inteligencia.

La noche, protectora de los placeres inocentes, permite que las jovencillas, despues de haber terminado su trabajo con la luz del dia, bailen al són de sus propias cantinelas, sobre el musgo perfumado, ó escuchen, sentadas en torno del hogar, los cuentos maravillosos de su anciana madre.

La noche, consuelo de los pobres y los aflijidos, les trae el olvido de sus penas, y la disminucion de necesidades imperiosas. ¡ Cuántas familias oprimidas por la miseria, ven empezar el dia con inquietud, y acojen con alegría esas tranquilas sombras, que arrastran en pòs de sí el blando sueño!

¡ Dichosos los que han empleado bien el dia, y al cerrarse sus párpados, ven con los ojos del alma las imágenes risueñas de aquellos cuyas penas han dulcificado!

¡ Bendito sea el dia, bendita sea la noche, bendito sea Dios que nos da ambas cosas!

¡ Oís como insectos, aves y fuentecillas murmuraran su plegaría de la tarde? Postrémonos y oremos.

Démos gracias á Dios porque viste al sol con sus mágicos reflejos; porque adorna á la noche con su ropaje negro; y roguémosle que nos permita imitar al primero, que esparce en torno la luz, el consuelo y la alegría, para que cuando llegue para nosotros la noche que no tiene fin, podamos hallar paz y reposo en la callada tumba!

ANGELA GRASSI.

VIAJES.

CARTAS Á UNA NIÑA.

XIII.

Capital en otro tiempo, y hoy cabeza de departamento, Burdeos es una de las ciudades mas antiguas de Francia, y no de las menos notables, por su muelle y su puerto, sus plazas, sus calles y sus edificios, entre los que sobresalen el *Gran teatro*, obra maestra del arquitecto Louis; la *Casa ayuntamiento*, antiguo palacio real, uno de cuyos departamentos sirve de museo de pinturas y de escultura; la *Bolsa*, con sus cinco puertas, dos que dan á la plaza Real, una á la de Richelieu, otra al muelle, y la última á la calle del *Sombrero Rojo* (*Chapeau-Rouge*); la *Aduana*; la *Audiencia* (*Palais de Justice*), cuya fachada decora un frontispicio de columnas del orden de Pestum, coronado por cuatro estatuas colosales; la *Biblioteca*, que contiene próximamente 200,000 volúmenes y 300 manuscritos, entre los pri-

meros la traduccion francesa de *Tito Livio*, hecha por *Berceure* de orden del rey Juan, y los *Ensayos de Montaigne*, impresos en París, y corregidos y anotados por el mismo Montaigne; la *Catedral*, de estilo gótico, cuyas flechas y nave son la admiracion de los inteligentes, y las iglesias de la *Santa Cruz*, que data del siglo noveno ó décimo; de *San Miguel*, en cuyas bóvedas hay disecados un gran número de cadáveres; de *San Pablo*, que solo contiene de notable una estatua colosal de San Francisce Javier, debida al cincel de Costou; del *Colegio Rcal*, donde descansan los restos de Montaigne, y por último, de *San Pedro*, *San Eloy* y *Santa Eulalia*.

Si de cada uno de estos edificios y de las obras de arte que encierran en sus magníficos vestíbulos, en sus espaciosos salones y en sus vastas galerías, entrara en mi ánimo hacerte una descripcion detallada, necesaria dar las dimensiones de un artículo á lo que es simplemente una *carta de recomendacion* por si algun dia abandonas la vida sedentaria de tu retiro por la vida tumultuosa y agitada de los viajes. Escribe en tu memoria, para cuando llegue este dia, al lado del nombre de aquellos edificios, de las plazas, calles y paseos los de *Palacio*, de la *Delfina*, de los *Grandes hombres*, de *Tourny*, de *Aquitania*, del *Sombrero Rojo*, del *Espíritu de las leyes* y de *Quinconces*; este paseo fué trazado en el terreno que ocupaba *le Chateau Trompette*, y á cada uno de cuyos lados se elevan los *Baños*, dos magníficos edificios que han costado trescientos mil francos: nada mas cómodo, nada mas elegante, ni en Madrid, ni en París, ni en Londres.

De los alrededores de Burdeos, fértiles y pintorescos, te recomiendo la *Brede*, cuna de Montesquieu, la *fábrica de pólvora de Saint Medard*, los castillos de *Pujeard* y *Laffitte* y la *Torre de Cerdouan*, levantada por Luis de Foix, el primer arquitecto del siglo XVI, en la embocadura de la *Gironde*; tiene dos pisos, el primero que se llama la *Cámara del Rey*, y el segundo la *Capilla*, que solo contiene de notable la corona de Francia diseñada en mármol negro, y los bustos de Luis XIV, Luis XV y Luis de Foix; los dos primeros hechos por Lemoine.

Angulema, *Poitiers*, *Blois* y *Orleans*, puntos intermedios entre Burdeos y París, son demasiado importantes para no detenerse en ellos siquiera para apuntar algunos recuerdos históricos. En *Angulema* y en su célebre castillo, nació Margarita de Valois, reina de Navarra, « la Margarita de las Margaritas, » como la llamaba su hermano Francisco I. Este castillo sirve hoy de cárcel. Aun existe la *Gruta de Saint Cybard*, donde Cárlo-Magno solo entraba de rodillas. En *Poitiers* fué quemado vivo Urbano Grandier, acusado de haber hechizado á las monjas de London, y Felipe I, escomulgado por haber declarado nulo su matrimonio con Berta: los edificios mas notables de

Poitiers son, la *Catedral* y la *iglesia de Sainte Radegonde*, cuya torre bizantina, data del siglo XVI. *Blois*, cuna de Luis XII, será siempre famoso por los asesinatos de Enrique I de Guisa, y su hermano el Cardenal, así como *Orleans*, por haber estudiado en su Universidad Erasmo y Calvino, y haber obligado Juana de Arco desde sus murallas á los ingleses á levantar el sitio de esta plaza. ¡ Un año despues se vengaron de ella en Reims, quemándola viva como á una bruja! Las casas de Inés de Sorel, de Francisco I, y de Diana de Poitiers, situadas, aquella, en la calle de Taboury, y estas en la calle Nueva, des-

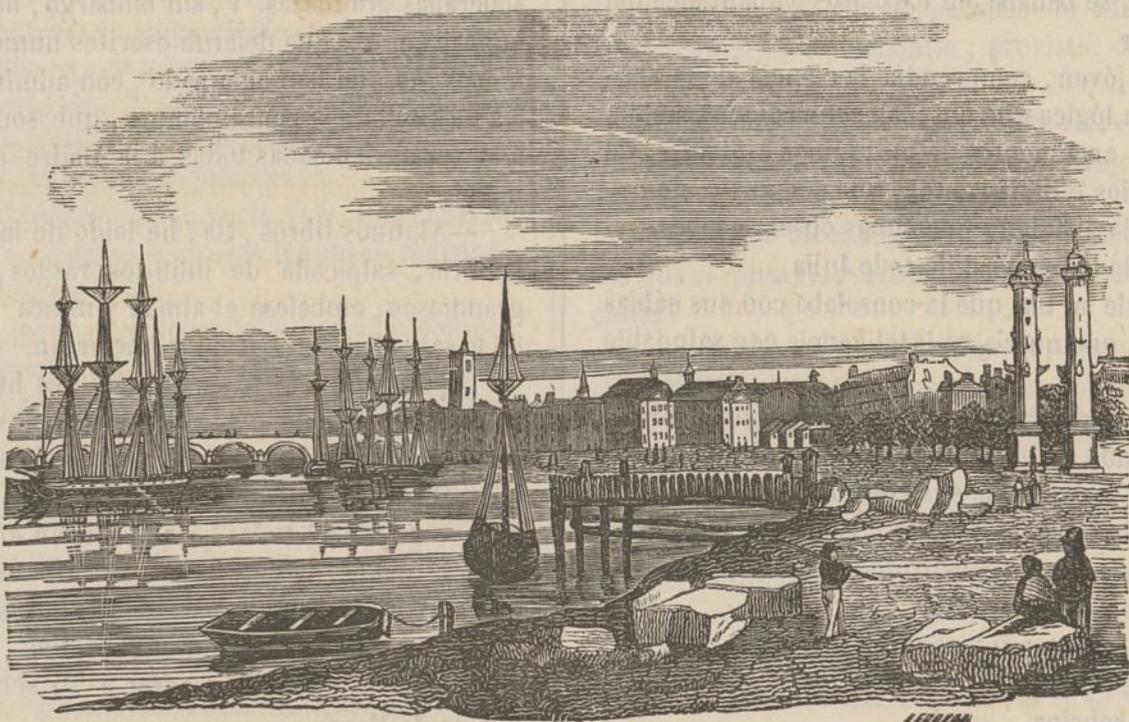
La trenza que ocultaba sus sienes, al caer en confuso desórden por su torneado cuello, blanco como los albos tules de los serafines, aumentaba su gran modestia, virtud unida en dulce consorcio con su encantadora humildad.

Ya no vivia en la calle de la Montera.

Desde que la hemos dejado la última vez, ocurrieron en su familia dolorosos trastornos.

Murió su madre, de resultas de una dolencia crónica, que la condujo al sepulcro despues de dos meses de acerbos padecimientos.

Julia, afligida, concurría con frecuencia al ce-



Burdeos.

piertan mas recuerdos históricos que sentimientos artísticos. La *Catedral* data del siglo XVI; sus dos torres simétricas se elevan á una altura de 80 metros.

En mi próxima carta comenzaremos nuestra expedición por París.

SARA.

EL MES DE MARÍA.

(Conclusion.)

III.

Dos años han pasado.

Julia seguía bella, candorosa, inocente: no había perdido nada de sus naturales gracias.

menterio en que estaban depositados tan preciosos restos.

Los pálidos sáuces y los altivos cipreses, esos perennes centinelas de los que duermen eterno sueño, testigos eran de las lágrimas que vertía sobre su tumba, en la que solo se veía el augusto emblema de la redencion.

Tambien iba, como siempre, á los altares de María.

No pasaba un dia sin que visitase la bonita capilla de la parroquia de San Sebastian, donde se venera la imágen de la Virgen de la Misericordia.

La pobre huérfana, llena de resignacion, confundíase entre las falanges de pías doncellas, que se agrupaban alrededor de la hermosa efigie.

Ardorosas plegarias, salidas de las profundidades de su alma, la dirigía. Herida por el vendaval de los contratiempos, elevaba hasta la Virgen sus ojos impregnados de sublime melancolía.

Las nieblas de la tristeza, derramándose en torno suyo, lograron oscurecer el purísimo cielo de sus afecciones; su frente sentía el estigma que imprimir suelen los reveses humanos.

Al entrar en el sagrado recinto, percibíanse los ecos de su dulce y argentina voz, que remedaba el vago rumor de los benignos céfiros.

En su actitud, respetuosa y digna, notábase algo de lo que supera á las cualidades humanas, el sello que sublima á los emisarios celestes.

Siempre salía la última del templo. Recogidos los sentidos, sujetas las pasiones, su espíritu desplegaba sus ligeras alas, desprendíase de la materia, atravesaba los confines del tiempo, y penetrando por la bóveda azul, se bañaba en los claros manantiales del Supremo Sér.

Aunque jóven, comprendía la ciencia de la verdad. Con esa lógica que enseñan convicciones santas, refutaba los argumentos de mezquinos espíritus, de corazones frios é indiferentes, que por gusto de hacerla sufrir la dirigian importunas observaciones.

Pero no lo había perdido todo Julia.

Quedábale su tia, que la consolaba con sus sábias enseñanzas, que nutria su inteligencia con saludable doctrina.

No bien se acercaba la hora de las prácticas religiosas, cuando Julia, con la ligereza de la ardilla, suspendía el ejercicio de sus cotidianas tareas.

Jamás iba sola al templo; acompañábala doña Brígida, que se había constituido en su segunda madre, en su celosa protectora.

¡Qué diálogos tan interesantes sostenian las dos!..

—¿No te encanta el mes de Mayo? le preguntaba un día á su sobrina.

—¡Oh! mucho. No puedo olvidarlo un instante.

—Las brisas que nos acarician reaniman nuestro sér. Respirase un ambiente embalsamado. Las rosas exhalan un olor delicioso; los claveles se columpian entre campos de verdura; los insectos zumban bajo inmensas techumbres de frondosos ramajes; los pajarillos nos deleitan recitando sentidas estrofas. Puede decirse que la naturaleza se ha vestido de fiesta; sus magníficas pompas deslumbran.

—Por eso me parece mas grande, mas seductora la reina del Empíreo.

—Y á mí, Julia. ¿No ves que se envuelve en nubes de púrpura, y su régio asiento es de diamantes; que tiene por dosel los espléndidos trenes del Hacedor, y por alfombra numerosos escuadrones de ángeles, y por carroza las flamígeras alas de los encumbrados príncipes del Escelso?..

—Es verdad, tia. Nada puede ponerse en paragon con esa ilustre Señora.

—Y ¡cómo deleita su peregrina hermosura!... Mas fragante que el tulipan es su aliento.... María reúne los perfumes de los jazmines, de las azucenas,

de las violetas, de todas las plantas que trasportan los sentidos con su embriagadora esencia. Ella sobrepaja en frescura á la rosa, en suavidad al pensamiento, en lozania al lirio, en gracias á la camelia, en esplendor á las galas mas suntuosas del universo.

—Con gran gozo, mi querida tia, escucho sus inspiradas frases, las alabanzas que tributa á la Virgen.

—Yo, Julia, no puedo encomiar cual es debido las glorias de María, de la egregia princesa de los mundos. ¿Qué ha de decir una pobre mujer, sin ciencia, sin dotes, sin recursos filosóficos? Los ingénios mas preclaros, los sábios mas eminentes, confesaban su nulidad para trazar el cuadro de sus soberanas grandezas. Y, sin embargo, han dicho tan buenas cosas, que dejaron escritos numerosos volúmenes, en que han agrupado, con admirable orden, los mas sublimes pensamientos, que son preciosísimas perlas dedicadas todas á la Madre de la humanidad.

—Algunos libros, tia, he leído de la Virgen; su historia, salpicada de infinitos rasgos, de hechos grandiosos, embelesa el alma, y nunca me apartaré de la salvadora doctrina que encierran.

—¡Oh! Si á tí te complacen mis humildes instrucciones, no me agradan á mí menos, Julia, tus nobilísimos propósitos.... No; jamás abandones á María. ¿Qué gracia le pedirás que no la consigas?... A los que gimen, á todos los que cruzan el desierto de la vida, cobija bajo su manto de rutilantes estrellas. Obséquiala, sí, con las primicias de tus puros afectos, y no dejes, por ningun motivo, de poner un ramo en su altar, y consagrar á su servicio el mes florido de Mayo.

IV.

¿No la veis?.... ¡Qué hermosa es, hermanos míos!... ¡Ah!... Sí, María es mas dulce que un panal de miel, mas bella que los soles que tachonan el dosel azul, mas fuerte que todos los poderes humanos. ¿No es ella la que mitiga nuestros pesares, la que disipa las borrascas del alma?.... Pronunciad su mágico, su hechicero, su sonoro nombre, y notareis que vuestros labios, al murmurar esa augusta palabra, comunican un fuego eléctrico al corazón, que se estremece de júbilo, y se dirige también á María en su misterioso lenguaje. El guerrero la invoca entre el fragor de los combates, el enfermo en el lecho del dolor, la doncella en sus terribles conflictos, el filósofo en el retiro de su gabinete.

Así, profundamente conmovido, se espresaba un orador evangélico, brotando raudales de elocuencia desde el púlpito de la iglesia de San Antonio del Prado, modesto edificio que está unido al palacio del duque de Medinaceli.

El venerando recinto hallábase henchido de gente. Multitud de luces, estendidas por todos sus ámbitos, hacían resaltar las escasas bellezas de aquel santuario.

Pero en él había una imágen preciosísima, en la cual se fijaban los ojos de los concurrentes. Vestía rico y ostentoso traje, y su hermosa cabeza sostenía una corona, guarnecida de brillantes. Benigna era su faz, y rodeábanla bonitos ramos de escogidas y olorosas flores, las cuales se erguían alegres sobre los finos encajes que ornaban su altar.

La imágen representaba á la ínclita Virgen, en su bello y consolador título de Madre de la Providencia.

Julia estaba allí, entre aquel concurso, recogida y modesta, oyendo con suma atención al predicador.

A su derecha se veía un gentil mancebo, moreno, de pequeños vigotes, de graciosa fisonomía y de regular estatura, todo vestido de negro.

Julia devoraba un nuevo infortunio.

En la bella historia de su corta vida, que contaba negras orlas, emblema de sucesos lúgubres, registrábase otra página sombría.

La severa parca, desplegando su terrible pompa, penetró en su modesto hogar, lanzó á la huesa á su querida tía, que era el único apoyo que tenía en el mundo.

Pero la Virgen accedió, por fin, á los ruegos de la pobre huérfana. Tenía presente sus actos, sus sacrificios, y le hizo vislumbrar en la oscura noche de su desventura, preñada de siniestras sombras, los diáfanos horizontes de su porvenir dichoso.

Libre, sola, separada de seres amados, roto el anillo que la ligaba á tres almas nobilísimas, su honor corría inminente peligro.

Un jóven, que á su sano criterio reunía una posición holgada, solicitó su mano, convencido de las bellas dotes de Julia.

La vió diferentes veces y le cautivaron sus altas prendas. Comprendió su excelente fondo, y un amor puro, santo, ideal, sintió despertarse en su alma.

A sus nobles impulsos respondió Julia con igual afecto.

El cariño de ambos, muy distinto, en verdad, del que turba el cerebro de muchos hombres, uníase en grato y seductor consorcio: partía de un mismo origen, de las eternas fuentes del Supremo Bien.

La religión bendijo su dichoso enlace, y hoy vive alegre, satisfecha y tranquila.

El consorte que la deparó el cielo, identificado completamente con sus sentimientos, sigue con paso firme las huellas de su digna esposa.

Así es que, agradecida Julia á las señaladas mercedes que le ha prodigado la Reina del cielo, repite continuamente sus ejercicios, acariciando la noble idea de concurrir siempre á las prácticas piadosas

que, con ese idioma misterioso de la fé cristiana, llaman las almas creyentes *El mes de María*.

ROMAN DOLDAN Y FERNANDEZ.

LA VIÑA.

CUENTO.

Benjamin era un niño que vivía en la Mancha con su padrino. Este le había regalado seis cepas en una de sus viñas. El día que supo que iba el criado á podarla pidió y obtuvo el permiso de acompañarle. Ambos salieron de mañanita, provistos de bien afiladas podaderas.

El mozo en cuanto llegaron á la viña examinó las cepas una por una, y fué cortando los sarmientos inútiles.

—Para qué los cortas? preguntó el niño. No conoces que si quitas los sarmientos despues no habrá racimos?

—Antes los corto, dijo el mozo, para que broten con mas fuerza y abundancia. Cuando las viñas se *podan bien* dan mas uvas, y por consiguiente entra mas vino en la bodega.

Benjamin no se detuvo á preguntar en qué consistía el *podarlas bien*: creyó simplemente que cuanto mas se cortáran los sarmientos mejor resultado darian, y así es que sin encomendarse á Dios ni al diablo podó sus cepas, de modo que casi dejó pelado el tronco, y creyó haber hecho una gran cosa.

Llegó la primavera y las viñas comenzaron á brotar.

Llegó el mes de Agosto y pintaron las uvas.

Llegó en fin el mes de Octubre y comenzaron las vendimias.

El día señalado, el padrino y la familia salieron en dirección á la viña, esta se hallaba en el mejor estado que se podía desear, las vides se inclinaban bajo el peso de los racimos. Benjamin, loco de contento corrió al extremo de la plantacion en donde se hallaban sus cepas, creyendo encontrarlas en magnífico estado... ¡Pero qué sorpresa! ¡Qué triste decepcion! El pobre chico halló sus cepas engalanadas con rozagantes hojas, eso sí, pero en cuanto á racimos... ¡Dios guarde á Vd. muchos años! por junto había tres ó cuatro miserables gajos para muestra.

Figuráos el disgusto que tendría; el mozo que le vió tan cabizbajo y compungido se acercó á preguntarle: —¿Qué sucede?....

—¿Qué ha de suceder! respondió el chico gimo-teando, que solo mis cepas no tienen uvas!!—¿En qué consistirá, tío Vicente?

—En qué ha de consistir, señorito? en que no ha sabido Vd. poderlas como era debido.

Entonces Benjamin hizo firme propósito de aprender, y al año siguiente, gracias á las lecciones del buen cultivador, y al cuidado con que las puso en práctica, consiguió ver colmados sus deseos; sus cepas fueron aquel año las mas productivas.

Ved, niñas, como el trabajo, dirigido por la inteligencia, produce magníficos resultados. Aprended con afán, trabajad útilmente, y no solo vosotras recogeréis el fruto.

El trabajo es el centinela de la virtud, es el padre del contento, es la fuente de la prosperidad; él hace al hombre independiente, felices á las familias, y labra por consiguiente la grandeza y felicidad del Estado, no solo por lo que produce, sino aun mas porque conserva las buenas costumbres, sin las cuales no hay nacion feliz.

MICAELA DE SILVA.

MARÍA TERESA DE AUSTRIA.

Esta bondadosa Emperatriz sembró su historia de los mas bellos rasgos de nobleza, de caridad y de grandeza de alma. Hé aquí uno tan sencillo en la apariencia como magnánimo en su significacion.

Hallándose un Jueves Santo en el Luxemburgo preparándose á la fiesta religiosa propia de tan solemne día, recibió un humilde mensaje de una pobre mujer, de mas de cien años, que por espacio de muchos habia venido siendo uno de los doce pobres á quienes S. M. I. lavaba los piés en memoria del lavatorio misterioso y grande que el Señor verificó con sus discípulos. Aquella infeliz, á quien los achaques de su extraordinaria edad privaban de asistir á palacio como los años anteriores, enviaba á decir á la Emperatriz, «que tenia el mas vivo sentimiento por no poder concurrir á la piadosa ceremonia; y que lo sentia, no tanto por el honor que hubiera recibido en aquel acto, como por dejar de ver á su amada soberana.»

La Emperatriz, conmovida por el tierno mensaje y afectuosos sentimientos de aquella anciana, determinó visitarla en su aldea, no desdeñándose de entrar en la miserable vivienda donde yacia postrada en el lecho, víctima de las enfermedades que son compañeras inseparables de la edad.

—«Sentíais no verme, la dijo dulcemente la bondadosa princesa; pues bien, aquí me teneis: ya que no podeis como otros años visitarme, os vengo yo á visitar.»

Imposible es describir la emocion de la pobre anciana ante aquel sublime rasgo de su soberana, ni el

efecto que en el pueblo causó, por mas que estuviera acostumbrado á admirar las prendas de tan augusta señora, que reinaba por el amor sobre los corazones de sus súbditos.

PENSAMIENTOS MORALES.

Todo el cristianismo se reduce á la caridad.

El tiempo es el padre de todas las justicias.

La obediencia no tiene mas que dos resortes, el respeto y el temor.

Explicacion del pliego de Dibujos.

- NUM. 1. *Cenefa* bordada de aplicacion de muselina sobre tul para alba ó sabanilla de altar.
 - NUM. 2. *Escudo* bordado al *pasado* y *minuto*.
 - NUM. 3. *Cuello* bordado á feston, cordoncillo y minuto, con calados en el centro de los cuadros, en los que se recortará la tela despues de festoneados.
 - NUM. 4. *Cenefa* correspondiente para manga: el ángulo debe volver sobre la manga de codo del vestido.
- Tambien puede servir para esquina de pañuelo con el escudo que le acompaña.
- NUM. 5. *Cenefa* de trencilla para trajes de piqué.
 - NUM. 6. *Escudo* y *nombre* al *minuto* y *pasado*.
 - NUM. 7. *Cenefa* estrecha, bordada á *feston* y *ojetes*.
 - NUM. 8. *Pañuelo* con escudo igual al bordado, á *feston* y *plumetis*.
 - NUM. 9. *Entredos*, bordado con *trencilla* y á la *inglesa*, para enagua.
 - NUM. 10. *Cifra* grande, bordada á la *inglesa* y *plumetis*, para el centro de antimacasar ó cubiertas de almohadones.
 - NUM. 11. *Nombre* bordado al *pasado*.
 - NUM. 12. *Escudo* á *plumetis* y punto de *armas*.
 - NUM. 13. *Nombre* á *plumetis*.
 - NUM. 14. *Pañuelo* rico bordado á *plumetis* y punto de *armas* con calados en los centros de las rosas.

Por lo no firmado

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1864.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.